

Lírica y épica. La Tercera Residencia

Luis de la Barra A.

Universidad de La Frontera

A

unque Alain Sicard haya dicho en su libro fundamental de 1981, que **Residencia en la Tierra** era el libro más comentado de los numerosos que publicó el poeta de la Araucanía, hay razones para pensar que hoy no se podría decir lo mismo.¹ Al contrario, basta dar una mirada en las librerías para darse cuenta que esa obra suya ha estado sin editarse por largo tiempo, cuestión que no ocurre sobre todo con sus otros títulos, especialmente con **Los 20 Poemas de amor**, con **las Odas elementales** o **Confieso que he vivido** que sí pueblan las librerías y bibliotecas, además, las referencias críticas y los comentarios que se hacen de ella parecieran haber agotado la investigación..

Una aclaración inicial resulta necesaria para aquellos que quieren acercarse al estudio de la obra nerudiana, que es a quienes aquí se dedica este estudio de divulgación: Tres obras poéticas de Neruda que conforman una unidad, y son secuenciales en el tiempo, comparten 2 nombres. La primera se denomina **Residencia en la Tierra I** (de 1925 a 1931); la segunda, **Residencia en la Tierra II** (de 1931 a 1935); la tercera obra –dividida en cinco secciones, (la primera y la segunda forman una parte temática; la tercera, cuarta y quinta forman una segunda parte temática)– se denomina justamente **Tercera Residencia** (de 1935 a 1945)². Las dos

¹ Sicard, Alain. **El Pensamiento poético de Pablo Neruda**. (1981). Editorial Gredos, Madrid p. 10.

² Amado Alonso **Poesía y estilo de Pablo Neruda**. (Tercera edición 1966). Editorial Sudamericana, Bs.As. p 10. da a conocer que los versos que escribió Neruda después de 1921 los ordenó bajo el nombre de **Residencia en la tierra**, y agrega que la guerra civil española sorprendió al poeta en Madrid de manera que el año 1937 publicó un cuaderno de poemas de guerra que llamó **España en el corazón** (1931-1937), los cuales traían una aclaración que decía: Este himno a las glorias del pueblo en la guerra forma parte del tercer volumen de **Residencia en la tierra**.

primeras Residencias, a pesar de sus diferencias, son básicamente similares en tanto la voz poética de ambas es anímicamente parecida. La tercera resulta sólo inicialmente parecida a las dos primeras, pero cambia abruptamente su contenido y su perspectiva a partir de la tercera sección.

El cambio se debe a una de las metamorfosis más notables que experimentó el poeta en su vida literaria, en tanto el libro comienza lírico, pero evoluciona en las tres últimas secciones hacia la épica. Dar cuenta de esa metamorfosis y las causas que según los críticos y comentaristas del poeta las causaron es el objetivo de este trabajo.

Felizmente, se cree que las razones de esa metamorfosis no son desconocidas, las cuales serían producto esencial de la manera personal de Neruda de sentir la realidad, así como de las vicisitudes de su vida en el extranjero, quien por esos tiempos, entre los años 1925 y 1945, no sólo se iniciaba precariamente –a nivel diplomático menor– en la vida laboral y trataba de alcanzar algún reconocimiento poético/económico, sino que lo hacía mientras permanecía solitario de alma y socialmente, subsistiendo apenas en calidad de cónsul de Chile en algunos de los más exóticos lugares de Asia. No obstante el rol que se les asigna a las vicisitudes de la vida del poeta en el extranjero, él las desestima y no les confiere importancia en la producción de esta obra triple. Más bien cree que su estada en Asia no influyó en la poesía de esos años. En la obra en prosa que dejó inconclusa, asegura: *Sin atreverme a sostenerlo en forma tajante, digo que me parece equivocado eso de la influencia*³. Resulta sorprendente de que a pesar de esta afirmación suya referida a las Residencias, en la misma obra unas páginas más adelante, emite otra afirmación: *el estilo no es sólo el hombre. Es también lo que le rodea y si la atmósfera no entra dentro del poema, el poema está muerto*. Naturalmente, es una contradicción inapelable que termina dándoles la razón a los críticos que han hecho notar el estado de ánimo desolado que le produjo a Neruda su larga estada en Asia.⁴

Cuando Neruda empezó en 1925 a escribir la primera **Residencia**, ya había escrito **La Canción de la fiesta** (1921); **Crepusculario** (1923); **El Hondero estusiasta** (1923-1924); **Veinte poemas de amor y una canción desesperada** (1924); **Tentativa del hombre infinito** (1925); y **Anillos** (1926). Esto significa que si Neruda había nacido en el año 1904, en Parral –no en Temuco, como afirmó

³Neruda, Pablo. **Confieso que he vivido**.(1988) Planeta. Santiago. Chile. p. 120.

⁴Neruda. **Confieso...** p. 137

Amado Alonso en su famosa obra crítica⁵, su adolescencia fue marcadamente prolífica en versos que ya revelaban calidad, a pesar de la conocida oposición de su padre a fin de que desistiera de ser poeta. Las cartas de Neruda que han quedado de esos años, unas desde Santiago y otros lugares, y la mayoría desde el Oriente, escritas fundamentalmente a su hermana Laura, transparentan no sólo la desazón que le produce el rechazo paternal a sus versos, sino también sus dificultades económicas y sus expectativas de publicación.

Rafael Aguayo, uno de los parientes de Neruda, cita las palabras de Ruben Azócar, quien en 1926 invitó a su amigo poeta a estar con él en Chiloé con el objeto de alejarlo de los urgentes problemas que estaba teniendo en Santiago, a donde había viajado desde su casa en Temuco para estudiar Pedagogía en Francés en la Universidad de Chile: *Pablo había abandonado de hecho sus estudios y su padre ya no le enviaba mesada. Le propuse que me acompañara a Ancud. A pesar del éxito de sus **Veinte poemas de amor...** la situación anímica de Pablo era angustiada y desconcertada. Me parecía que su alma giraba sobre sí misma tratando de encontrarse ...talvez porque tenía problemas de amor y de poesía mi proposición encontró terreno favorable en mi amigo. Viajamos primero a Concepción...Después pasamos a Temuco donde Pablo tuvo un borrascoso encuentro con su padre. Don José del Carmen no podía entender las razones que hicieron a mi amigo abandonar sus estudios⁶. El mismo Aguayo señala que sólo meses después de su estada en Ancud, en carta a su hermana Laura, transparenta los apremios económicos que está viviendo una vez de regreso en Santiago: *Te escribo para que arregles mi situación pues Jorge se va a Tomé con su familia el miércoles próximo y no tendré donde comer. Por favor, contéstame con rapidez porque estoy pobre y no sé qué hace...⁷.**

Como las ganancias que obtiene del éxito de su libro son todavía insuficientes, a partir de 1927 encuentra un trabajo mal pagado como diplomático que lo destina a la oficina de Chile en distintos puntos de Asia: Rangoon (Birmania); Columbo (Ceilán); Batavia (Java). Una vez allí aprovecha de viajar por China y Japón. Las cartas que envía a Chile son elocuentes para describir su anómica situación, la cual creará en él un estado anímico deplorable, que con el ropaje surrealista que adopta en sus versos, más la creatividad técnica que les agrega, irán generando la primera

⁵ Alonso op. cit. P10.

⁶ Aguayo Rafael. *Neruda, un hombre de la Araucanía*. (1987). Ediciones Literatura Americana Reunida LAR. Concepción, Chile. pp. 45-46.

⁷ Aguayo ibid p. 47.

y segunda **Residencia en la tierra** y las secciones III, IV y V de la tercera.⁸ Los críticos posteriores a Alonso, especialmente Hernán Loyola –dice Sicard– han rechazado la posibilidad de que Neruda hubiera caído allá en la desesperación. Según Sicard, Loyola afirma que más bien lo que el poeta expresaba en las dos primeras obras era angustia y desolación, pero desesperación no⁹. En realidad las cartas a su hermana transparentan su desorientación, los sinsabores por los que pasa en relación a la soledad relativa en la que se halla, al clima caluroso y a la falta de dinero, que en unos momentos, más que en otros lo apremian, sobre todo cuando –ya casado por primera vez con una holandesa nativa de Java, María Antonieta Hagenaar Vogelzanz–, escribe: *...creo que cualquier día haré mis maletas y me iré aunque corra el peligro de morir de hambre. La vida en Rangoon es un destierro terrible. Yo no nací para pasar la vida en el infierno...para mí todo es difícil y me siento cansado y enfermo*¹⁰.

No obstante estas expresiones de desencanto existencial, y muchas otras similares en otras cartas y en los poemas que aprovecha de escribir, no parecen ser suficientes para abatirlo y desarmarlo, o si lo hacen, él contra ataca a través de un proceso interno de sublimación que no sólo lo salva de la depresión, sino que ese estado de ánimo lo utiliza a su favor para darle fuerza y contenido a su poesía. Ya en 1928 le escribe a su amigo y consejero argentino Héctor Eandi, donde le sintetiza ese ajuste psicológico suyo: *Sí, ese momento depresivo, funesto para muchos, es una noble materia para mí...He completado un libro de versos: **Residencia en la tierra**, y verá usted cómo consigo aislar mi expresión, haciéndola vacilar constantemente entre peligros, y con qué sustancia sólida y uniforme hago aparecer insistentemente esta misma fuerza*.¹¹ Clave parece su expresión *funesto para muchos, es una notable materia para mí*. O sea, Neruda echa aquí mano de un conocido principio de la sicoterapia mediante el cual, quien entiende sus problemas internos y se hace cargo de ellos, por el sólo hecho de hacerlo, los problemas, aunque no desaparecen, bajan su intensidad y se hacen manejables; este sería un típico caso de salvación por la escritura que le permitió estar varios años en Asia.

Pero lo dicho hasta aquí, como se indicó arriba, aunque ayuda a dar cuenta de

⁸ Para conocer estos aspectos técnicos –originales y complejos– que Neruda ensayó en estos poemas es indispensable conocer la obra citada de Alonso, a la cual subtitula “Interpretación de una poesía hermética”.

⁹ Sicard Op. cit. p. 105

¹⁰ Aguayo ibid. p. 64.

¹¹ Aguayo ibid. p. 65.

la naturaleza de la primera y de la segunda **Residencia**, sólo sirve para explicar una pequeña parte de la **Tercera**, exactamente los 7 poemas de las dos primeras secciones, las cuales siguen la línea anímica depresiva y temática pesimista de las otras dos obras, precisamente por haber sido escritas en el espíritu de ellas. El resto del libro obedece a una motivación nueva y enteramente distinta de esas dos secciones. Así la **Tercera Residencia** es un texto poético mixto que revela esa metamorfosis de la que se habló arriba. Respecto de esa segunda parte de la obra, Eulogio Suárez dice que es un libro de guerra, un registro de las luchas de esos años en Europa. Agrega que Neruda recogió en este libro la intuición y la vocación revolucionaria de sus primeros trabajos de combatiente comprometido¹². René de Costa reconoce que de las tres obras, la **Tercera Residencia** contiene el periodo de transición más importante de su obra, aunque reconoce que es la menos estudiada y la más difamada por ser considerada por algunos como propagandista y no poética¹³. Por su parte, Rodríguez Monegal sintetiza este texto de 1947 diciendo que poco o nada tiene que ver con los ciclos anteriores. Agrega que son poemas de claro contenido político que expresan la nueva posición estética de Neruda: *El hombre que hasta ahora se había negado a definirse políticamente, el joven melancólico y aislado, el poeta del caos y la destrucción del mundo, de la experiencia erótica vivida en los términos de la más apasionada agonía, aparece en estas tres secciones últimas del libro como un poeta político, un hombre conmovido por la sangre derramada, que alecciona a uno de los bandos en lucha en la Segunda Guerra Mundial*¹⁴.

En realidad estas dos partes de la **Tercera** se contrastan entre sí, en tanto la primera es fuertemente sicologizante y subjetiva, sin referente de tiempo ni de espacio. Por el contrario, la segunda parte se centra en hechos o personajes objetivos y reconocibles de la Historia frente a los cuales la voz poética se plantea en términos evaluativos ya para condenarlos, ya para hacer panegírico de ellos. En esta parte se deriva una postura que por momentos es claramente épico/ideológica y narrativa, en la medida en que exalta valores de triunfo militar, agita mitos utópicos y demoníacos, idealiza a los partidarios y denuesta a los adversarios, o sea, divide maniqueístamente a los hombres. Para entender mejor esta característica de esta parte del texto, se puede recordar la forma en que una crítica española caracteriza

¹² Suárez, Eulogio. **Neruda total**.(1994). Editorial América Morena. Santiago. Chile. p. 73-74.

¹³ De Costa, René. **La poesía de Pablo Neruda**.(1993). Editorial Andrés Bello. Santiago. Chile, p. 76.

¹⁴ Rodríguez Monegal E. **El Viajero inmóvil** (1966). Editorial Losada. Buenos Aires. Argentina, p. 228.

tardíamente a Góngora, del cual se dijo que era el príncipe de la luz y el príncipe de las tinieblas, eso según se miraran sus poemas sencillos, comprensibles, populares, aptos para todos los lectores; o, al revés, se miraran poemas crípticos, difícilmente comprensibles y rebuscadamente sofisticados. Neruda, al igual que Góngora, exhibió en este texto ambas manifestaciones poéticas en forma simultánea, pero el chileno abandonó en él esta última forma poética. Se podría decir, tal vez, que esta segunda forma representa al arte por el arte si no fuera tan vital y expresiva de una voz intensamente propia donde, aunque contiene elementos retóricos evidentes, predomina en ella la dimensión autobiográfica de un testimonio introspectivo.

La Tercera Residencia

De los siete poemas que en este texto de 1937¹⁵ son continuidad natural de las otras dos **Residencias**, mencionaremos sólo algunos. El primero del texto *La ahogada del cielo*, omite centrarse —a diferencia de la mayoría de los poemas de los otros dos libros— en las vivencias subjetivas, pesimistas y atormentadas de la voz poética. Más bien el poema resulta ser sólo la construcción de una imagen visual y el reconocimiento del sentimiento resultante al ver lo que ocurre cuando una mariposa se halla en la lluvia y el viento. Sorprendentemente artístico o preciosista por comparación con el resto de los otros poemas del texto, alude a la dañada mariposa como *vestidura colgada de los árboles*, o *celestes sombra ramo de palomas*, la cual sólo le produce al espectador de este drama natural un *me detengo y sufro*. Nada más, el poema es una fugaz expresión de inconducente solidaridad ante la vulnerabilidad de una mariposa vapuleada por la hostilidad de la naturaleza.

Más representativo que el primero acerca del estado subjetivo, pesimista y atormentado, aunque esperanzado y erótico, que domina a estos textos es el segundo del libro, llamado *Alianza*. Plantea el anhelo de contacto eterno con una mujer a la que califica como “nocturno azúcar”, mientras están en medio de un ambiente hostil, derruido, donde *un golpe de agua con restos de mar/ golpea los silencios que te esperan/ rodeando las gastadas sillas, gastando puertas*. Un sicologismo más derrotado aún contiene el tercer poema titulado *Vals*. La desesperanza triunfa en él. Es el poema de la autonegación: *no soy, no sirvo, no*

¹⁵ La edición consultada aquí de la Tercera Residencia (1971), es la publicada por la editorial Losada. Buenos Aires. Argentina.

conozco a nadie/ no tengo armas de mar ni de madera/ no vivo en esta casa. Su alienación y hostilidad social se manifiesta en versos como: *yo toco el odio como pecho diurno*, o *No preguntéis mi nombre ni mi estado/ dejadme en medio de mi propia luna/ en mi terreno herido*. Así, nostalgia, resentimiento, rencor, desolación, abandono son los sentimientos relevantes que perfilan esta dimensión lírica de esta primera parte del libro.

El comienzo del cambio se manifiesta a partir del poema *Naciendo en los bosques*. Aquí, con metafórica claridad, la voz lírica recurre a la analogía de la naturaleza que brota nueva vida para apuntar a su propia resurrección, dejando atrás los estados de desintegración, desesperanza y tedio. El subjetivismo pesimista de sentirse estancado o a la deriva en un mundo que viaja hacia su destrucción inherente, se ve contrarrestado por la convicción de estar en el camino de la renovación. Ahora surge la esperanza y se alía con el dinamismo y las fuerzas vitales. Así, su título resulta no ser antojadizo, sino reflejo exacto de la nueva perspectiva ante la realidad. La idea aristotélica de la potencia vital que quiere pasar a acto se materializa en la imagen que retrata el cambio inminente: *Llevo en mi mano la paloma que duerme reclinada/ en la semilla...con mi mano rodeo la nueva sombra del ala que crece:/ la raíz y la pluma que mañana formarán la espesura*. Esta es la significación mayor de la **Tercera Residencia**; marca ese paso relevante en la poesía de Neruda, la cual deja atrás esos estados de interioridad desencantada en los cuales, aunque la presencia del yo sigue presente, la potencia de los hechos históricos reducen la fuerza angustiada de su presencia a modos distintos porque ahora las circunstancias de esa exterioridad entran en el umbral de su percepción¹⁶. Las razones del cambio parecen derivar de la abrumadora energía que Neruda encuentra en la dialéctica de los hechos históricos. Después de abandonar el Oriente –pasa fugazmente por Chile y Argentina– es asignado a España, donde vive la guerra civil que comienza el año 1936. Allí desarrolla un sentido de militante solidaridad con los republicanos, la que resulta tan fuerte como su encono hacia los falangistas de Franco y Mola. Ese abanderamiento con las causas de la izquierda y su adhesión por el destino de los pobres y de los obreros lo acercan al Partido Comunista, al cual pertenecía su amigo Rafael Alberti, quien lo recibió y ayudó significativamente, igual que García Lorca. Inevitablemente ahora desarrolla una postura que lejos del difuso sicologismo anterior que se

¹⁶ Para conocer la presencia del yo en la obra de Neruda, uno de los aspectos más relevantes de su poética ver el libro de Hernán Loyola **Los Modos de autorreferencia en la poesía de Pablo Neruda**. (1964). Aurora. Santiago Chile.

consumía en sí mismo, adopta una perspectiva de claras resonancias épicas, de compromiso social que exalta el triunfalismo propio y denuesta la acción de los otros. Esta segunda parte de la **Tercera Residencia** desarrolla entre sus versos el mitos utópico y el demoníaco. Mediante el primero se destaca la pureza y bondad de las acciones del bando propio; mientras simultáneamente, mediante el segundo, se condenan las del adversario o enemigo. Inevitablemente maniqueísta para mirar a los hombres, desarrolla el panegírico para referirse a los de su causa; en cambio, llega a utilizar la ofensa y la invectiva para referirse a los adversarios.

Con el impacto de la guerra civil, Neruda escribió un largo y conocido poema que es tanto un homenaje a España, como una feroz recriminatoria contra las fuerzas de derecha. El primer poema se titula **España en el Corazón**. Asegura Sicard que con esta obra Neruda se hace cargo por vez primera de la Historia e introduce la imprecación en su obra¹⁷. Adopta, agrega, el concepto de la lucha de clases y con ella arremete contra los militares y el clero. A pesar de la considerable extensión de este poema dividido en 24 partes, cada una con su respectivo título, cuestión novedosa que parece explicarse por el nuevo intento de mostrar transparencia semántica, la que ha incorporado en su arte para ser comprendido por el lector menos sofisticado, una de ellas –**Explico algunas cosas**– se ha elevado claramente sobre las otras y ha pasado a ser un ícono en su obra total: *Venid a ver la sangre por las calles/ venid a ver/ la sangre por las calles/ venid a ver la sangre/ por las calles*, son versos que reflejan el impacto emocional, la frustración, el dolor y la indignación de la guerra. Muchos muertos, incluído su amigo Federico García Lorca, asesinado por los falangistas; se trata de una poesía cargada de emoción, militante y valiente con la cual desarrolla una ideología que encuentra en el marxismo la dialéctica confrontacional, y la utilización de epítetos agresivos, más propios de la antipoesía. Ahora la subjetividad de la voz poética, olvidada de sí misma, se ancla en la exterioridad de las acciones de enemigos, a los cuales califica *de hienas sedientas, de chacales que el chacal rechazaría, vívoras que las víboras odiaran*; o en la de sus partidarios de las brigadas internacionales que llegan desde el exterior a defender a los republicanos: *Porque habéis hecho renacer con vuestro sacrificio/ la fe perdida, el alma ausente, la confianza en la tierra,/ y por vuestra abundancia, por vuestra nobleza, por/ vuestros muertos/ como por un valle de duras rocas de sangre/ pasa un inmenso río con palomas de acero y de/esperanza*.

¹⁷ Sicard op. cit. p. 259.

El prolongado y feroz ataque de las tropas de Hitler a Rusia le mueve a escribir el homenaje al valor de la defensa de Stalingrado. Altamente simbólico para incorporar al pueblo en la defensa, cita al labriego, al marino, a los sudamericanos, al español que envía solidaridad para devolver la mano: *Y España se sacude con tu sangre y tus muertos/ porque tú le tendiste, Stalingrado, el alma/ cuando España paría héroes como los suyos.*

A éste lo sigue otro poema/homenaje titulado **Nuevo canto de amor a Stalingrado**: *Honor a ti por lo que el aire trae/ lo que se ha de cantar y lo cantado/ honor para tus madres y tus hijos/ y tus nietos, Stalingrado.*

En la misma línea del panegírico, sus simpatías a la Unión Soviética no tienen límites, el poema **7 de noviembre. Oda a un día de victorias**, expresa conceptos pletóricos de admiración y adhesión incondicional con motivo de un día triunfal: *Yo te saludo, Unión Soviética, en este día/ con humildad: soy escritor y poeta./ Mi padre era ferroviario, siempre fuimos pobres/ Estuve ayer contigo, lejos en mi pequeño/ país de grandes lluvias. Allí creció tu nombre/ caliente, ardiendo en el pecho del pueblo/ hasta tocar el alto cielo de mi república!* Esa adhesión alcanza niveles casi religiosos en varios versos, se trata de manifestaciones de endiosamiento y personificación exaltada más propios de la mística que de la épica. La función social de esta poesía no es otra que ayudar a mantener vigente el espíritu de resistencia frente a los nazis: *Alabados sean tus héroes, y cada gota de tu sangre, alabada/ sea la desbordante marejada de pechos/ que defienden tu pura y orgullosa morada.*

Después, cuando Stalingrado se salvó, a pesar de los diez millones de muertos, y el ejército ruso avanzó a Alemania, Neruda escribe otro poema triunfal – **Canto al ejército rojo a su llegada a las puertas de Prusia**– que es todo honor, gloria y alegría épica, recuerda el tópico del ubi sunt, tono eufórico de Whitman y la **Marcha Triunfal** de Darío cuando dice: *El ejército rojo a las puertas de Prusia. Dónde están/ los encolerizados asesinos, los cavadores de tumbas/ dónde están los que del abeto colgaron a las madres/ dónde están los tigres con olor a exterminio?/ Están detrás de los muros de su propia casa temblando/ esperando el relámpago del castigo y cuando todos/ los muros caigan, verán llegar al abeto y a la virgen, al guerrillero y al niño/ verán llegar a los muertos y a los vivos para juzgarlos.* Este mismo, poema de tono glorioso y exaltado contiene versos que parecieran ser la expresión más ajustada del cambio que resultó ser la **Tercera Residencia** en relación a sus libros anteriores. Allí dice: *Este es el canto del día que nace y de la noche que/ termina. Oído bien, y que del sufrimiento endurecido salga la*

voz segura. Se refiere a la guerra que concluye y a la paz triunfal que comienza en Europa después de la derrota facista, pero la extrapolación de esos versos a su personal y más relevante metamorfosis poética resulta también enteramente aplicable.